

## CAPÍTULO IV

### ESTUDIO PSICOLÓGICO SOBRE EL CARÁCTER INTELECTUAL DEL PUEBLO FRANCÉS Y DEL ITALIANO

#### § 1.º

##### EL PUEBLO FRANCÉS EN SU VIDA JURÍDICA Y SOCIAL

352. Estirpes distintas que concurrieron á formar la nación francesa, y función que ésta cumplió en el comercio intelectual de los pueblos modernos.—353. Carácter psicológico del ingenio francés.—354. Doble tendencia que en el mismo se revela.—355. Consiguiente desenvolvimiento que dió á los estudios jurídicos y sociales.—356. El carácter francés y la cuestión social en nuestra edad.

352. Las cosas expuestas hasta aquí demuestran bastante que el genio inglés y el germánico, en su desenvolvimiento intelectual, aun cuando se hayan separado del mismo tronco, lograron, sin embargo, personificar en sí mismos dos direcciones casi contrarias y opuestas, cuya aproximación habría de ser larga y trabajosa con exceso si no existiesen otras estirpes que se interpusieran entre ellos.

Tal es precisamente la función que suelen llenar en el período actual las naciones que generalmente suelen llamarse latinas, porque prosiguen más directamente las tradiciones de la civiliza-

ción latina. Tales serían Italia, Francia y España; mas para no extender demasiado un cuadro cuyas proporciones son ya demasiado vastas, me limitaré á trazar á grandes rasgos el carácter intelectual del pueblo francés y del italiano.

Concurren á constituir el pueblo francés tres grandes estirpes: los celtas ó galos, descritos por Julio César, que formaron el núcleo primitivo; los romanos, que en su prolongada dominación de la Galia antigua trasplantaron aquí sus instituciones y su organización política, y, por último, los francos, de estirpe germánica, que conquistaron este territorio y le dieron nombre nuevo.

Si hemos de creer á Brace, el carácter francés actual guarda vestigios de las tres estirpes que concurrieron á formarlo (1). Del celta ha heredado su carácter brillante y belicoso, su gusto por las artes y por los ornamentos, el encenderse rápidamente de entusiasmo, y desanimarse con facilidad; retiene aún del romano su admirable espíritu de organización y sus tendencias centralizadoras y, por último, conserva del germano la profundidad de su sentimiento religioso, y su espíritu de libre examen.

Entrar en este examen no puede ser oportuno aquí, ni un investigador de cosas sociales puede ser competente para hacerlo; pero, tomando base sólo de las manifestaciones históricas y sociales del pueblo francés en la época moderna, se puede afirmar que tuvo que desplegar un carácter y un temperamento intelectual no menos decidido que el de los dos pueblos que acabamos de examinar.

No se exija al francés que, como al alemán, se concentre totalmente en las especulaciones abstractas, ni se pretenda tampoco que se limite, como el inglés, al lado práctico y positivo de la vida; déjesele más bien que despliegue en la sociedad y en las conversaciones con sus semejantes las amables cualidades de su carácter (2). Brillante y espiritual, vive sobre todo en la sociedad y

---

(1) BRACE, *The races of the old world; a manual of ethnology*, Londres, 1863; obra citada por Topinard, *L'anthropologie*, Paris, 1877, página 423: Véase también HELLWALD. *La terra e l'uomo*, trad. Strafforello, vol. II, págs. 156 y siguientes.

(2) Este rasgo característico del genio francés ha sido expuesto y confirmado recientemente por todo un largo período de la historia moderna por TAINÉ, en su obra *Les origines de la France contem-*

para la sociedad, y aun cuando escribe y compone se halla, por decirlo así, en sociedad, porque no sabe olvidar el efecto y la impresión que podrá causar sobre ella (1). Su carácter eminentemente social, su lengua admirablemente dispuesta para esculpir y vulgarizar cualquier concepto, la misma posición geográfica de Francia, parecen designar al pueblo francés como intermediario entre los pueblos de carácter más exclusivo (2), y esto, en efecto, es lo que ha ocurrido.

El francés fué quien, por las condiciones amables de su ingenio y por su buen gusto, adquirió una especie de dictadura en la conversación y en los usos sociales; su lengua flexible y espiritual fué la que adoptó la diplomacia, que es una especie de conversación entre los pueblos, y la que se convirtió en huésped cortés de las doctrinas de las demás naciones; su literatura, ingeniosa en los conceptos y admirable por su forma, la que penetró y prevaleció en todas las cortes de Europa, desde la extrema Rusia á la de la solitaria Inglaterra, y, finalmente, también el territorio francés, según lo ha demostrado la experiencia, fué el más adecuado para las exigencias comunes de los pueblos europeos, cuando éstos buscan un mercado universal donde exponer sus productos.

353. Esta es la misión que el genio francés cumplió en el comercio intelectual de los pueblos modernos, y preciso es reconocer que reúne, en efecto, todas las cualidades que podían facilitarle su cumplimiento. Educado en la conversación y modelado en cierto modo por ella, el genio francés tiene todas las ventajas y todos los defectos del hombre de sociedad; tiene de éste las sutile-

---

*poraine*. Tomo I, *L'ancien régime*, lib. II, cap. II, 8.<sup>a</sup> ed., París, 1879, pág. 158. Se pone en esta obra de manifiesto la influencia inmensa que tuvo sobre la lengua, sobre la literatura, sobre la filosofía y sobre la ciencia en Francia aquella vida, que él llama *la vie de salon* en la cual se prepararon inconscientemente aquellas doctrinas que, pasando de las clases más elevadas á las multitudes, inspiraron luego á la Revolución Francesa.

(1) Véase á Madame de STAEL: *De l'Allemagne*, parte II, cap. I, París, 1838, tomo III, pág. 91.

(2) BUCKLE, *Histoire de la civilisation en Angleterre*, cap. VIII, tomo II, pág. 134. Las ventajas intelectuales de Francia, que provienen de su posición entre Italia, Alemania é Inglaterra, han sido indicadas por LERMINIER, *Philosophie du droit*, tomo I, pág. 9.

zas, los conceptos penetrantes, las salidas ingeniosas y agudas, el tránsito fácil de uno á otro asunto, el amor de las novedades y el deseo de causar impresión en las personas á quienes se dirige; extraño á la duda y fácil para afirmar, puede recorrer toda la ciencia y seguir todos los métodos, según lo exija la oportunidad; evita las cosas abstrusas y huye hasta de los *tecnicismos*, que no pueden encontrarse al alcance de todos, muéstrase cuidadoso en alto grado de la forma con que debe expresar sus conceptos, sea filósofo de la historia con Bossuet y Montesquieu, moralista con Fenelón, metafísico con Descartes y Malebranche, sensista con Condillac y Tracy (1). El ingenio francés, en suma, es sin duda más amplio y extenso que tenaz y profundo, más pronto para la intuición que paciente para la reflexión, y su carácter psicológico estriba más en el entusiasmo y en el arrojo que en la meditación fría y pausada (2). No pocas veces él ha sido el iniciador de un determinado movimiento científico; mas en pocas ocasiones ha sabido desenvolver esta ó la otra dirección en todas las consecuencias de que podría ser capaz. Con Descartes inició el *racionalismo*, pero tuvo éste que emigrar á Alemania para desplegar toda su propia riqueza; con Augusto Comte inició el *positivismo*, que análogamente se refugió en Inglaterra donde encontró un terreno más adecuado para su ulterior progreso.

En todostiempos ha ofrecido Francia tentativas de *eclecticismo*, y abundan siempre los meros expositores de las doctrinas de los otros pueblos, de los cuales las aceptan exclusivas y abstrusas para ponerlas al alcance de todos. De este modo todo sistema aparece en escena, y cada teoría despierta un eco, pero no hay en

---

(1) Este cuidado de la forma y de la expresión, por virtud del cual los filósofos y pensadores franceses son al mismo tiempo literatos y artistas, lo denomina *esprit classique* Enrique Taine, el cual describe con extremado detalle todas las consecuencias que de él resultan para la lengua, la literatura y la ciencia en Francia (*L'ancien régime*, lib. III, cap. II; *L'esprit et la doctrine*). El mismo autor observa además con mucha penetración, que también el empirismo francés de Condillac y de Tracy no penetra mucho por bajo de la corteza en la observación de los hechos, por lo cual, después de haber tomado un pequeño préstamo á la *experiencia*, la abandona pronto dejándola á un lado (ob. cit., pág. 263).

(2) Véase FOULLÉE, *L'idée moderne du droit*, París, 1878, pág. 152.

Francia aquella tenacidad y paciencia que, una vez adoptado uno ú otro sistema científico, no le abandona hasta haber agotado toda su virtualidad. Podría casi afirmarse que el ingenio francés, dirigiéndose sobre todo á la sociedad y desenvolviéndose en ella y para ella, procura tenerla al corriente de todo lo que tenga apariencia de novedad en la vida científica ó intelectual; pero que, sin embargo, para no violar las leyes de la conservación amena y agradable, evita el detenerse mucho sobre el mismo asunto y el persistir en el mismo método.

354. Ante tan diversas manifestaciones, no podría explicar de otro modo el carácter francés sino diciendo que en él se revelan dos tendencias psicológicas contrarias y opuestas. De esta doble tendencia de la inteligencia francesa se descubren huellas por todos lados, así en el orden de las *ideas* como en el de los *hechos*.

En efecto, en Francia se encuentran representadas constantemente las dos direcciones opuestas del pensamiento humano. Así, mientras cuenta con una *tradicón sensualista, empírica y positivista* en Gassendi, en Cabanis, en Condillac, en Tracy, en los escritores de la *Enciclopedia* y en muchos representantes de la filosofía contemporánea, posee á su vez una *tradicón esencialmente racional é idealista* en Descartes, en Malebranche, en Bossuet, en Fenelón, á los cuales no les falta hoy día continuadores.

Análogamente el francés, mientras, por un lado, en su vida *especulativa* se muestra lleno de atrevimiento y de entusiasmo, por otro revela en la *práctica de la vida* un espíritu de organización y disciplina y un cuidado minucioso de los detalles como no puede encontrarse semejante en ningún otro pueblo. Es *idealista* en teoría, pero *positivista en los hechos*; se conmueve, se agita, se entusiasma por una teoría social, nutrida de revoluciones, pero, sin embargo, en medio de las crisis más graves, se muestra siempre hombre de orden y de disciplina (1); proclama con convicción y con entusiasmo teorías humanitarias, pero, en cambio, no hay aspecto de su propia actividad, del cual no sepa recabar amplísimo provecho; á veces es cosmopolita hasta el punto de olvidar la

---

(1) Véase VACHEROT, *La métaphysique et la science*: Préface, página IX. «Nous sommes, así escribe, nous autres Français, hommes de discipline avant tout dans la pensée, comme dans la bataille».

Francia para hablar de la Humanidad, pero en el hecho está altamente penetrado de la grandeza del propio país y de la superioridad de su genio.

Precisamente porque el ingenio francés reúne en sí mismo estos dos extremos, es por lo que pudo servir de vehículo entre todas las naciones y ser huésped cortés de todas las doctrinas. Sin embargo, como estos dos extremos no están á tan corta distancia uno de otro que mutuamente puedan corregirse y templarse, resulta que en Francia, cuando prevalecen las *teorías especulativas*, casi siempre *radicales*, fácilmente entra en revolución, y apenas transcurre este paroxismo intelectual, vuelve á predominar aquel *espíritu práctico* de orden y disciplina, que es otro de los caracteres del pueblo francés.

Por esto, un cataclismo social, un desastre nacional, un cambio de gobierno, la desaparición de una persona que parecía resumir en sí toda la vida nacional, son otros tantos hechos que se disipan en Francia sin dejar las duraderas consecuencias que seguramente dejarían en otros países.

355. Conocido ya el carácter psicológico del pueblo francés, será fácil verlo confirmado por lo que á los estudios jurídicos y sociales se refiere. Su ingenio, extenso como ninguno, recorre todo el humano saber, y en todos los órdenes de estudios consigue un maravilloso resultado, desde los estudios físicos y naturales á los metafísicos y teológicos; mas aun fijándose en otro orden de estudios, parece tener constantemente puesta su atención en el estudio de la *sociedad*. Si es matemático, tiende á hacer aplicación de esta parte de la ciencia al estudio del mundo social é inicia, en consecuencia, con Laplace, Poisson, Quetelet (belga), los estudios de *física* y de *antropometría social*. Si es moralista, no se eleva al altísimo concepto de la ley moral de M. Kant, ni desenvuelve una moral exclusivamente práctica y positiva como la inglesa, sino que principalmente alcanza resultados en el estudio de aquella *moral* que podría llamarse *social*, esto es, en la *moral acompañada de las buenas maneras*, en cuyo sentido puede vanagloriarse de poseer una espléndida tradición, comenzando por Scarrón, Montaigne y La Bruyère, para venir hasta los autores contemporáneos como Janet y Caro.

El aspecto, sin embargo, de la vida social según el cual el

francés ejerció una influencia incontrastable sobre todos los demás pueblos, fué sin duda el *aspecto político*.

Ante todo, él fué, entre los pueblos modernos, uno de los primeros que llegó á unificarse en nación y á organizarse de modo que su capital, mientras recoge de las diversas provincias elementos vigorosos y vitales, va luego difundiendo el movimiento y la vida en todo el cuerpo de la nación.

Agréguese á esto que la Revolución francesa no se contuvo en el interior de Francia, sino que fué extendiéndose é irradiando de tal modo hacia fuera que llegó á producir la regeneración política de toda Europa, y fué, durante ella, cuando el pueblo francés no se creyó investido sólo de una misión nacional, sino de una misión humanitaria, y no contentó con hablar de los *derechos del ciudadano*, pregonó también los *derechos del hombre*.

Cuando luego Francia, después de haber difundido en parte en los demás pueblos los principios políticos de la época moderna, pudo pensar intencionalmente en su organización política y legislativa, manifestó paladinamente las cualidades y los defectos de su temperamento.

Así, por ejemplo, en la historia del *derecho público* en Francia se descubren evidentemente las señales de los dos caracteres psicológicos casi opuestos que ofrece el pueblo francés.

Por un lado, y á modo de un enfermo que no encuentra postura cómoda en que colocarse, experimentó todas las formas de constitución política, desde la dictadura militar á la república con sufragio universal (1).

---

(1) Véase á REEVE, *Royal and Republican France*, 2 vol., Londres, 1878, donde habla largamente de las dificultades que encuentra en su mismo carácter la nación francesa para constituir un gobierno permanente. Por lo demás, también GERVINUS, *Introduzione alla storia del secolo XIX*, § 38, trad. it. Peverelli, pág. 94, había ya escrito sobre el particular: «En esta alternativa no se formaba, sin embargo, carácter alguno constante, político y religioso, ni para la nación ni para el gobierno. Por toda la historia de Francia se ofrece en los tiempos modernos la discordia más extraña en el régimen, en las corporaciones y en los partidos, así como en la literatura. El absolutismo tuvo caprichos democráticos y la democracia inclinaciones despóticas. La literatura oscilaba entre la pagana licencia del espíritu y la falsa devoción cristiana. Los poetas decantaban con serviles

Por otra parte, al contrario, su organización administrativa se mantuvo casi intacta, procediendo la acción administrativa, en medio de los cataclismos, siempre con regularidad y con exactitud.

Algo análogo ocurre en lo que se refiere á su *legislación privada*.

La época en que Francia codificó sus leyes no pudo ser más oportuna, porque bajo el consulado, el odio contra el pasado, que inspiró la Revolución francesa, había disminuído y, sin embargo, estaban todavía vigorosas las ideas de igualdad jurídica que ella había proclamado.

Resultó, pues, una legislación que supo conciliar en parte lo antiguo con lo nuevo, las tradiciones del pasado con la exigencias del presente, y que si bien no tiene un carácter tan sistemático y científico como las codificaciones alemanas, está, sin embargo, mejor coordinada en sus partes que la legislación inglesa.

Sobre esta codificación comenzó luego á desenvolverse en Francia una doble corriente que corresponde con los dos extremos psicológicos del carácter francés. Hay, por una parte, una *filosofía del derecho* que corresponde á su *tendencia idealista*, cuyos lineamientos son demasiado vagos é inciertos, y la cual cree á veces poderlo resolver todo con los vocablos *libertad, fraternidad, igualdad*.

Por otra existe, al contrario, una doctrina y *jurisprudencia* que corresponde á la *tendencia práctica* del pueblo francés, la cual se atiene estrictamente á la ley positiva, sigue fielmente las

---

palabras las virtudes republicanas; los Parlamentos se mecían entre la adulación y la rebelión; la Sorbona predicaba hoy el derecho divino de los príncipes, y mañana la soberanía del pueblo; los jesuitas enseñaban máximas democráticas en asuntos del Estado, y máximas despóticas en las cosas de la Iglesia. Y este juego de los extremos, que continuamente se sucedían, lo observamos hoy en todas las cosas de Francia». Sin duda están algo exageradas las tintas; pero una descripción bastante imparcial de las buenas cualidades y de los defectos del carácter moral francés, es la de C. HILLEBRAND, *Frankreich und die Franzosen* en la *Allgemeine Zeitung*, 1872, traducida recientemente al francés con el título *La Francia y los franceses*, París, 1880. Véase sobre las contradicciones aparentes que presenta el carácter francés y lo que en ella se dice en la pág. 9 y siguientes.



mismas huellas, repugna toda innovación, y poco á poco se va recogiendo en *repertorios* que, si bien facilitan la práctica, no siempre son favorables para el progreso de la ciencia.

Aquella se pierde en las vaguedades del ideal, y ésta, por el contrario, camina demasiado baja, siguiendo cada cual su propio camino sin auxiliarse una á otra cuando lo hubieran menester.

356. Cuando las cuestiones sociales comienzan á preocupar á la opinión, era natural que también éstas apareciesen en un país que, como Francia, tiene una vida esencialmente política y ha ejercido una grandísima influencia sobre las vicisitudes sociales y políticas de la Europa moderna.

Así sucedió en efecto; pero también en esta parte el carácter francés se mantuvo coherente consigo mismo. Los dos extremos en las doctrinas relativas á la organización estuvieron representadas en Francia por el *socialismo* místico é ideal de Saint-Simón y por el *individualismo* optimista de Federico Bastiat.

Mas así como por una parte la *tendencia especulativa* del pueblo francés va divagando de una en otra especie del *socialismo*, por otra su *espíritu práctico y positivo* ha atendido siempre á desenvolver la industria francesa en todos sus aspectos. Resultando de esto el espectáculo singular de que ninguna nación ofrezca en Europa una vida más tempestuosa en este siglo XIX, y que, sin embargo, á pesar de sus desastres, haya recibido un mayor incremento en el aspecto económico é industrial.

---

## § 2.º

### EL INGENIO ITALIANO Y LOS ESTUDIOS JURÍDICOS Y SOCIALES

357. Transformación del carácter italiano desde la época romana en adelante.—358. Sus manifestaciones en la Edad Moderna.—359. Nota característica del ingenio italiano.—360. Algunas diferencias entre el temperamento del genio italiano y el del francés.—361. Constancia de esta nota característica del ingenio italiano.—362. Dante, como representante del genio italiano.—363. Juan Bautista Vico y el temperamento de su ingenio.—364. G. D. Romagnosi y la filosofía civil.—365. Cómo no faltan hoy tampoco los continuadores de esta tradición italiana.—366. Consecuente dirección que el ejército italiano imprimió á los estudios jurídicos y sociales.—367. Rasgos del carácter propio de los italianos en la obra de nuestro renacimiento.

357. No menos que el carácter francés, es difícil de coger y resumir en una preponderante facultad mental el carácter psicológico del ingenio italiano, tanto por el número indefinido de estirpes que contribuyeron á su formación, como por las vicisitudes históricas y las circunstancias locales.

Las antiguas gentes itálicas se constituyeron ya por el concurso de varias estirpes, cuyos orígenes y cuyos caracteres psicológicos eran muy diferentes; mas sobre todas ellas se fué imponiendo el pueblo romano, el cual ofrece al historiador este singular contraste: que así como por una parte es un pueblo asimilador

por excelencia, por otra revela á la vez el carácter más marcado y con más vigoroso relieve que quizá pueda presentar la Historia. Su patriciado, la plebe, su literatura, sus leyes, su religión, sus instituciones familiares y sociales, su imperio, fueron sin duda alguna fruto de una poderosa asimilación; pero, sin embargo, todos estos elementos de vida social, desde el momento en que fueron acogidos en Roma, se hicieron verdaderamente romanos, y sufrieron poderosamente el sello de aquella *voluntad pertinax y constante* que era la característica del pueblo romano. Ningún otro pueblo conquistador ó legislador puede en esta parte competir con el romano, el cual trató de extender esta enérgica y vigorosa asimilación hasta los extremos confines de su imperio; pero, era natural, en Italia es donde principalmente lo consiguió extinguiéndose al parecer la memoria, la lengua y las instituciones religiosas y sociales de todas las otras gentes frente al poder absorbente de la ciudad y del pueblo de Roma (1).

Sin embargo, á medida que se extendían los confines del Imperio y disminuían las virtudes antiguas, verdaderamente propias de los romanos, también este poder asimilador de la voluntad romana se fué debilitando. Comenzó el romano á hacerse artista, retórico y filósofo con los griegos; aprendió del Oriente las delicadezas y el lujo, y trató en cierto modo también de imitar los gustos primitivos, á veces toscos y crueles, de las tribus germánicas. Asimilador primero, fué transformándose más tarde en imitador, y se abandonó á la influencia de los elementos con los cuales se hallaba en contacto; lejos de dominarlos, como en otro tiempo, comenzó á ser dominado por ellos, resultando que el genio itálico, en los últimos tiempos del Imperio, había perdido de su propia intensidad, eficacia y rigidez; pero por otro aspecto había ganado en extensión; se había corrompido desde cierto punto de vista, pero se había ampliado por otro, puesto que se había hecho capaz de sentir y de comprender cosas á las cuales antes era casi insensible.

En la caída del Imperio, todas las tribus invasoras pasaron sobre el territorio de Italia, centro y cabeza del Imperio, sobrepo-

---

(1) Véase á PÍ Y MARGALL, *Las Nacionalidades*, libro I, capítulo I. Véase lo que antes se ha dicho sobre el *poder asimilador* de los romanos, parte I, núm. 105.

niéndose unas á otras, y mientras de este modo tomaron de ellas los conceptos religiosos, jurídicos y civiles que luego habían de desenvolver en otras partes, infundieron también en los habitantes de Italia algo de su propia sangre, de su juventud, de sus propios conceptos é instituciones todavía toscas y primitivas; este violento maridaje contribuyó también á transformar en parte el genio italiano, que tuvo que perder primero para ganar más tarde en extensión y amplitud.

358. Si el genio italiano en sus manifestaciones en la Edad Moderna ha mostrado que en parte ha perdido aquella *firme voluntad legisladora*, aquel *espíritu guerrero*, y aquel *sentido admirable de organización política* que eran característicos del pueblo romano, ha probado, sin embargo, que posee una mayor aptitud que el antiguo romano para las artes de la paz y para la ciencia. Él es siempre el continuador de la tradición romana ó latina, no de la tradición de la República, sino de la del Imperio, esto es, de aquella época en que Roma se había ya incorporado lastendencias artísticas y especulativas de los griegos.

He aquí por qué el desenvolvimiento de la vida intelectual en la Italia moderna presenta mayor analogía con el desarrollo rápido de la antigua Grecia que no con el lento y gradual de Roma. En efecto, la inteligencia italiana se manifiesta á la vez con una variedad y riqueza maravillosa en poesía, en filosofía, en el arte, y lejos de concentrar su vida en una sola ciudad, que con su grandeza eclipse á todas las demás, va revelándose con formas diversas en varias florecientes repúblicas, émulas y en lucha entre sí, á semejanza de las antiguas repúblicas de Grecia (1). Estas manifestaciones del espíritu italiano prorrumpen más bien de modo y en formas en apariencia tan diversas, que hacen á primera vista difícil poder descubrir el vínculo común que á todas las enlaza. Hay en todas esto de común sin embargo, el que todas las ciudades italianas comienzan por ensalzar su pasado y sus primeros fundadores, procurando enlazarlos con Roma, con Grecia y

---

(1) Esta analogía entre Italia en el período del Renacimiento con la antigua Grecia, fué puesta en claro por ERSKINE-MAY, *Democracy in Europe*, I, cap. VII, pág. 283, donde compara entre sí las repúblicas italianas y las antiguas repúblicas de Grecia.

hasta con la misma Troya; por lo cual, así como en Bolonia, en Pavía, en Pádua, se instruye en el antiguo derecho italiano, en Roma, en Florencia y en Nápoles trata de hacer revivir el estudio de la filosofía griega, tomando una parte vivísima, tanto en el terreno de los hechos como en el de las ideas, en la lucha entre Iglesia ó Imperio.

Después de haber reavivado de este modo la memoria de un pasado común, uno de los dialectos italianos se transforma gradualmente en *lengua* y llega á ser el *vehículo* común del *espíritu nacional*. Desde este momento es cuando las manifestaciones de un *común espíritu italiano* prorrumpan en abundancia por todas las regiones de Italia, á pesar de las disensiones que todavía las dividen y las mantienen en guerra intestina.

Quizá alguna de estas regiones pueda vanagloriarse de contar con un número mayor de esos hombres superiores que condensan, por decirlo así, el nombre y el carácter italiano con mayor poder; mas, sin embargo, no hay región italiana alguna en la que este espíritu común no se haya revelado en uno ú otro aspecto. El espíritu nacional recorre todo el país, y así como sobre todo en el Mediodía, donde era mayor la influencia griega, crea *filosofía* verdaderamente *italiana*, sobresale especialmente en los estudios *políticos, jurídicos y sociales* principalmente en la Italia media, y mantiene íntegras las *virtudes guerreras y militares* en la Italia septentrional. Esta vida común italiana, que así había comenzado á entreabrirse en el centro y en el corazón del país, va difundiéndose poco á poco á la periferia donde un cambio recíproco y mutuo auxilio de las artes y virtudes de cada una, fueron causa para que aquélla adquiriese mayor superioridad. Allí donde este *común espíritu* se detiene en un momento dado, todos los aspectos de la vida social se rejuvenecen por su influjo; por lo cual, cuando llega á penetrar en el *pequeño país al pie de los Alpes*, parece transformarse como por encanto, porque en él palpita un alma grande, que es la de toda una nación, consciente ya de sí misma y ansiosa de conquistar su unidad.

359. Frente á esta progresiva transformación del genio italiano, cuyas huellas fácilmente se podrían encontrar en el campo de la *ciencia*, de la *legislación* y del *arte*, no es fácil determinar el carácter fundamental.

Sin embargo, nos será lícito afirmar que el genio italiano moderno, como el latino, no tiene como *cualidad mental* preponderante ni la *especulación abstracta y metafísica* ni la *menuda y paciente observación de los hechos*: sino más bien una cierta natural aptitud para comparar entre sí lo *ideal* y lo *real*, y una tendencia á dar á la *especulación ideal* y á la *observación positiva* la parte que respectivamente les corresponde. El ingenio italiano, como especulador profundo, no puede competir con el alemán, y como espíritu práctico y positivo no puede resistir la comparación con el inglés; pero se distingue sobre todo en sorprender el vínculo que liga la *idea* y el *hecho* y en armonizar entre sí los términos opuestos y contrarios, sin abandonarse exclusivamente á uno de éstos. Se halla desenvuelto en él, sobre todo, el *sentido de la proporción y de la medida* que los romanos desplegaron en el campo *legislativo* y que el italiano moderno trata de desenvolver asimismo en el de la *ciencia* y en el del *arte*. Así que, sin llegar nunca á los *términos extremos* y á los *tonos agudos* ó profundos, el genio italiano se atiene principalmente á los términos medios y á las *notas medias*; repugna todo exceso y exageración; no separa nunca por completo la *teoría* de la *práctica*, y tiene especialmente desarrollados el *sentido* de lo *oportuno*, de lo *justo*, de lo *equitativo* y de lo *conveniente*.

La *facultad mental*, en suma, que en él parece predominar sobre todas las demás es la *facultad* de la *comparación*, que precisamente es intermedia entre la *observación positiva* y la *abstracción ideal*, y por esto el genio italiano es apto, sobre todo, para descubrir aquel dualismo y aquella lucha de principios contrarios y opuestos que tanto en el mundo físico como en el moral se revelan. Mientras otros caracteres intelectuales, como el inglés y el germánico por ejemplo, tanto en el *orden de las ideas* como en el *orden de los hechos* parten más bien de uno ú otro extremo de los que luchan entre sí en el alma del hombre y en la vida del Universo, esto es, de la *Naturaleza* y del *espíritu*, de lo *útil* ó de lo *moral*, del *individuo* ó de la *Humanidad*, del *hecho* ó de la *idea*, las estirpes latinas, y señaladamente las itálicas, al contrario, parten del *término medio* y procuran mantenerse por medio de la *diálctica* entre ambos extremos, esto es, apoyarse en un punto de vista que sirva para dar á uno y otro elemento la parte que le sea

debida (1). Aquéllos tienen una dirección intelectual más exclusiva, más cortada, parten de un extremo para dirigirse gradualmente al otro, proceden en cierto modo en línea recta y pueden ser seguidos más fácilmente en su evolución; éste, al contrario, partiendo del término *medio* y equilibrándose en cierto modo entre las direcciones contrarias, procede más bien por *acción y reacción*; por lo cual, si se le considera superficialmente, puede tomar una ú otra apariencia, pero en la esencia se mantiene en una *continua comparación*, lo que constituye su carácter esencial. Así como el ingenio inglés fué llevado lógicamente por una *evolución* tan regular como la de su constitución política, al actual *positivismo*, y el alemán, recorriendo diversas gradaciones, llegó directamente al *idealismo*, el ingenio italiano, que puede aparecer *idealista* unas veces y otras *positivista*, en la esencia aspira, sobre todo, á investigar con Vico de qué modo las *ideas* y los *hechos* se mantienen constantemente en una recíproca conversión.

Este carácter intelectual intermedio es el que hace á las gentes latinas más fáciles para ser dominadas por las doctrinas extremas que los caracteres mentales más exclusivos de los demás pueblos elaboraron; así que tanto Italia como Francia aparecen unas veces dominadas por el *idealismo* alemán, y otras por el *positivismo* inglés. Esto, en ciertos momentos, es verdaderamente deplorable, si el pueblo que sufre esta influencia no tiene energía que baste para dominar lo que aprende y para imprimirle su propio carácter; mas á pesar de esto es una erudición indispensable para que estas estirpes puedan interponerse entre las otras de tendencias más exclusivas y para hacer de modo que las doctrinas opuestas puedan encaminarse recíprocamente las unas hacia las otras y corregirse y templarse mutuamente en sus exageraciones y excesos.

360. Hasta aquí el carácter italiano podría, en cierta medi-

---

(1) Bajo este aspecto, Gioberti en todas sus obras y, sobre todo, en el *Primato morale e civile degli Italiani* (cuyo propósito era excelente, pero cuyas apreciaciones sobre el carácter de los distintos pueblos difícilmente pueden aceptarse) llama *dialéctico* al genio italiano. Confróntese á propósito del carácter nacional italiano lo que escribe el profesor *De Gioannis* en el *Nuovo diritto amministrativo d'Italia*, Pavia, 1864, pág. 14, y sobre todo en la nota 11 de la pág. 91.

da, confundirse con el francés; mas quien atentamente haya estudiado las manifestaciones respectivas de uno y otro pueblo, podía encontrar diferencias que no por ser difíciles de apreciar y de expresar dejan de ser exactas.

Es incuestionable que tanto el genio francés como el italiano tienen un lugar intermedio entre el genio inglés por un lado y el alemán por otro; pero, hay una notable diferencia entre ellos que puede significarse diciendo: que mientras el ingenio francés abunda más bien en los *términos extremos*, la riqueza del ingenio italiano, por el contrario, está sobre todo en los *términos medios*.

De esto resulta una cantidad de notas características que merecen ser indicadas por la grandísima influencia que hubieron de ejercer en la vida civil y política de ambos pueblos.

Así como el francés es *idealista* en las *teorías* y *positivista* en los *hechos*, por lo cual cuando se abandona á las *teorías* fácilmente se precipita en las *revoluciones*, y cuando, al contrario, se ocupa en *actos* y *hechos*, es esencialmente *hombre de orden* y de *disciplina*; el italiano, por su parte, ni se abandona tan fácilmente ni con tanto entusiasmo á las *teorías* puramente *ideales* como el francés, ni tiene el *cuidado minucioso* y *paciente de los detalles*, que es peculiar de este último. El italiano es mejor político que el francés, pero éste es, con mucho, mejor administrador que el italiano, porque aquél se apodera con más exactitud del lazo de unión entre la *idea* y el *hecho*, y éste, al contrario, tiene en los *actos* un *cuidado* y una *paciencia* para los *detalles* que faltan al italiano, y sin los cuales es imposible toda buena administración.

Análogamente, así como los extremos del carácter francés se hallan á tal distancia entre sí que parece que procede casi constantemente por *antítesis*, y se ve obligado naturalmente á pasar de un extremo á otro, los dos lados del ingenio italiano que constituyen lo que Gioberti llamaba el *dialettismo italiano*, están más inmediatos entre sí, de modo que en él la *idea* y el *hecho* se van confundiendo y convirtiendo uno en otro, por decirlo así, constantemente, en una acción y reacción, que por ser casi cotidiana y cuasi continua impide las antítesis y transiciones demasiado rápidas y violentas de un extremo á otro. Como consecuencia de esto, el ingenio francés tiene más atrevimiento y entusiasmo, es de iniciativa más pronta, á pesar de que pueda ocurrir que la em-



plee en sentido contrario y opuesto, mientras el ingenio italiano tiene una mayor continuidad, mayor persistencia en una misma dirección y mayor constancia para seguirla en todas las consecuencias de que pueda ser capaz. Las manifestaciones del ingenio francés son más copiosas, más variadas, tratan de impresionar vivamente, así como las del ingenio italiano, que ejercen verdadero influjo, son más raras, más pensadas con una mayor profundidad y no siempre tan felizmente expresadas como las francesas.

Ambos pueblos, francés é italiano, experimentan el influjo de doctrinas extranjeras, y aun en este respecto puede descubrirse la diferencia de temperamento de los dos pueblos.

Las doctrinas extranjeras penetran impetuosamente en Francia, que apenas tiene noticia de ellas las acoge con presteza é inmediatamente las vulgariza, sin perjuicio de dejarlas á un lado cuando hayan perdido la novedad. En Italia penetran con más lentitud, porque el italiano necesita de un mayor esfuerzo para darles una fuerza acomodada en su propia lengua; ó más bien que traducirlas procura asimilárselas, y, por consiguiente, una vez que hayan penetrado en Italia, reciben el sello del ingenio y del carácter italiano y dejan sentir por más largo tiempo su influjo.

Esto proviene también de la diversa índole de la lengua de los dos pueblos: diversidad de lengua que sirve admirablemente para la expresión de los conceptos *universales*, por vagos é indeterminados que sean, y para la de los *particulares*, por menudos que se consideren; la lengua italiana se presta mal á las *especulaciones* exclusivamente *metafísicas* é *ideales* y casi se desdeña de descender á las *particularidades más minuciosas*; en cambio es riquísima para expresar las gradaciones *intermedias*. Por esto los libros italianos de alta metafísica se hacen casi *incomprensibles*, y los que tratan *menudos detalles prácticos* son casi *insoportables*; abundando, en cambio, los buenos libros que son juntamente *teóricos* y *prácticos*, en los que las consideraciones filosóficas generales alternan con las aplicaciones prácticas y particulares, en las cuales, usando una expresión de Vico, se trata de plegar la metafísica al uso de la vida civil.

Estas analogías y diferencias, que todo observador puede comprobar en los hechos, llevan á afirmar en conclusión que el genio francés y el italiano en su posición intermedia se completan, por

decirlo así, recíprocamente. El francés, con su poder expansivo, comunica el movimiento bien en un sentido, bien en otro; ora inicia una ú otra *dirección científica*, ora vulgariza esta ó aquella doctrina que algún otro pueblo ha desenvuelto: el ingenio italiano, por su parte, se mantiene con más constancia en el término medio, difícilmente se deja arrastrar hacia los extremos, y en la vida intelectual de los pueblos modernos, cumple la función más modesta y menos aparatosa de hacer proceder de *pari passu* el *orden de las ideas* y el *de los hechos*, haciendo una continua comparación entre los mismos.

361. Esta nota característica del ingenio italiano se mantiene constante á través de las fases diversas por que ha pasado la vida intelectual italiana.

La filosofía que desde los más remotos tiempos encontró en Italia terreno adecuado para su desenvolvimiento, mereciendo por esto el nombre de *itálica*, fué la pitagórica, filosofía religiosa y civil al mismo tiempo, cuyo principal carácter consistía precisamente en la constante tendencia por armonizar el mundo físico y el mundo moral (1).

Vino luego la jurisprudencia romana, la cual puede llamarse una *dialéctica viviente*, como lo demuestra su desenvolvimiento constante entre dos términos contrarios y opuestos, y su aspiración por llegar á una recíproca conversión de los mismos términos.

Por último, esta misma tendencia del genio italiano se encuentra asimismo en la Edad Moderna, personificada en un número muy grande de ingenios, de entre los cuales creo oportuno elegir solamente algunos que, por haber nacido en épocas y regiones diversas, y por haber condensado toda la ciencia de entonces, pueden ser considerados como los verdaderos representantes de la tradición italiana, en orden al estudio de las cosas sociales y humanas.

362. En Dante no puede estar más evidente el carácter dialéctico del ingenio italiano, porque en el sacro poema intervienen el *cielo* y la *tierra*, la *religión* y la *ciencia*, la *teología* y la *filoso-*

---

(1) Véase, sobre el carácter de la filosofía pitagórica, parte I, número 40.

*fia*, la *Iglesia* y el *Imperio*, la *Providencia divina* y la *libertad humana*. En él aparece expuesto el problema de la Humanidad en su máxima extensión, puesto que el poeta, aun describiendo la vida futura, enlaza con ella todos los problemas de la vida presente. Casi podría decirse que los tres cantos, á pesar de estar informados por un concepto religioso y revelado, simbolizan y describen las tres épocas de la vida de la Humanidad, á saber; aquélla en que prevalece el elemento físico y corpóreo con la violencia de sus pasiones; aquélla en la cual el espíritu trata de sobreponerse á la materia procurando desvincularse y casi purgarse de la influencia de ésta, y, por último, aquélla en la que el hombre, casi *trashumanado*, adquiere aptitud cada vez mayor para la contemplación de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno: tres términos que nunca fueron expresados con mayor variedad y riqueza que en el Paraíso de Dante. El lenguaje también de los distintos cantos se adapta al estado de la Humanidad que el poeta se propone describir. Sus expresiones tienen al mismo tiempo un significado literal, alegórico y moral, y los tres proceden con tal acuerdo y armonía, que así como la *letra* no podría ser más expresiva, la *alegoría* no podría mantenerse mejor, ni la *moralidad* ser más evidente (1). La *Divina Comedia* es la obra de un genio, que ella misma se ha impuesto su ley, y á la cual obedece con voluntad persistente y tenaz en el metro, en el número de los versos y en el de los cantos y cantigas; el problema eterno del genio humano procede en ella al par con el problema civil de su país, la observación más menuda con la especulación más arriesgada, el detalle más pequeño sirve á veces para expresar un concepto universal y el concepto más vasto se ve quizá concentrado en un mínimo pormenor; en ella, finalmente, los dramas internos del alma humana proporcionan imágenes para describir los fenómenos de la Naturaleza, y éstos ofrecen las semblanzas más hermosas con que han podido expresarse los hechos psicológicos. Dante fué el poeta que tuvo conciencia de sí, como un filósofo que largamente haya meditado sobre sí mismo; en él se juntan una elevada fantasía y una síntesis filosófica jamás quizá igualada, y su poesía es siempre el compendio de una profunda reflexión. Él fué y quiso ser poeta ci-

---

(1) V. la *Epistola* de Alighieri á Can Grande della Scala.

vil de su país, describiendo todos los sitios que recorrió como desterrado; fué el más ardiente restaurador de la tradición romana, quiso que un latino le guiase, y mientras trató de describir la Humanidad con sus pasiones y con sus aspiraciones, supo también personificar en sí mismo el genio latino, del cual es todavía la expresión más alta.

Como continuador de la tradición latina, de vez en cuando trata también en la *Divina Comedia* cuestiones jurídicas y políticas, á las cuales además dedicó exclusivamente el libro *De la Monarquía*. Por todas partes aparece en él aquel dialectismo equitativo que procura dar á la Iglesia y al Imperio, á la revelación y á la razón, al espíritu y al cuerpo, á las libertades y á la autoridad, á la especulación y á la práctica, al poder central y á los poderes locales, á la utilidad y á la justicia, á todos los elementos, en suma, de la vida social, su parte debida (1).

363. Aquel problema de la Humanidad que Dante había tratado de poner en toda su amplitud y que él había afrontado con la audacia del poeta y con la reflexión del filósofo, se presenta más circunscrito en Vico, cuyos *Principii di scienza nuova* fueron llamados con justicia por un extranjero ilustre el *complemento filosófico* de la *Divina Comedia* de Dante (2).

---

(1) En cuanto á las doctrinas *jurídicas y políticas* de Dante, véase la parte I, número 134. Aquí me importa poner en evidencia solamente el carácter especial de su filosofía demostrando que procede siempre conciliando y armonizando los dos términos contrarios y opuestos.

(2) El ilustre extranjero que se indica, es FLINT (*La philosophie de l'histoire en France*, pág. 354), el cual, después de haberse mostrado muy benévolo en la apreciación de las cosas italianas, llama á la *Scienza nuova* de Vico «Un des livres les plus profonds, les plus grands, le complément philosophique de la *Divine Comédie* de Dante».

Por lo demás, basta para persuadirse de esta parentela espiritual entre las obras de Vico y la *Divina Comedia*, leer lo que Vico hubo de escribir de Dante en su trabajo *Sopra l'indole della vera poesia*, y en otro que lleva por título *Giudizio su Dante*, en los cuales considera el sacro poema como la *historia de los tiempos bárbaros*, por lo cual Dante es, para él, el primero de los historiadores italianos, del mismo modo que Homero fué el primer historiador del gentilismo. (VICO, *Opere*, ed. Ferrari, vol VI, págs. 40 y siguientes).

Vico se propuso profundizar *la mente del género humano* y buscar en las *modificaciones de la mente humana* la explicación de las cosas humanas y sociales, esforzándose según su misma expresión, *por elaborar sobre ella un sistema de la civilización*, de las *repúblicas*, de las *leyes*, de la *poesía*, de la *Historia*, y en una palabra, *de toda la Humanidad* (1). Su punto de partida así en el *Diritto universale* como en *Scienza nuova*, vino á ser el estudio del *Derecho*, en el cual, por haberse compenetrado con el espíritu de los juriconsultos romanos, mira constantemente á la conciliación de los opuestos y de los contrarios, como serían: la *verdad* y el *hecho*, los cuales términos, según Vico, pueden convertirse entre sí recíprocamente; la *autoridad* y la *razón*, que, según él, se contienen uno á otro; la *filología* y la *filosofía*, que mutuamente deben auxiliarse; lo *útil* y lo *justo*, de los cuales aquél es el estímulo y éste el fin y el fundamento de las leyes; lo *cierto* y lo *verdadero*, de los cuales aquél corresponde al *derecho positivo* y éste al *derecho natural*, la *giustixia equatrice* y la *giustixia retrrice*, que juntas deben concurrir para dar proporción y medida al edificio social (2).

Mas tarde, su mirada se extiende del estudio del *derecho* al estudio de la *Humanidad* en sus múltiples manifestaciones; pero persiste siempre en la misma dirección; compara entre sí el *hombre real* de Tácito y el *hombre ideal* de Platón; busca en la *naturaleza psicológica* del hombre los principios de la *Humanidad*, y en la *historia de la Humanidad* los vestigios de la naturaleza humana; trata de conciliar la *providencia divina* y la *libertad* del hombre, y llega de este modo á la *segunda scienza nuova* que contiene la síntesis más vasta á que ha llegado.

---

(1) VICO, *Lettera al padre Bernardo Maria Giacchi capuccino*. Obras, VI, pág. 20.

(2) No era mi propósito en este punto exponer las doctrinas jurídicas de Vico, sino sólo poner en evidencia la nota característica de su *filosofía jurídica*, en la cual, como en la de Dante, proceden siempre de frente los términos contrarios y opuestos. Esto resulta en todas las obras de Vico, pero sobre todo en: *De uno Universi iuris principio et fine uno*, el cual fué inspirado precisamente por el intento de poner de acuerdo, en punto á derecho natural, la *filología* y la *filosofía*, ó sea la *autoridad* y la *razón*, de cuya separación recababa él todas las incertidumbres sobre este asunto; lo cual se halla ampliamente explicado por Vico en el *Proloquium* á la misma obra.

Ocurrió con la escuela iniciada por Vico, lo que con la patria de Homero; todas las escuelas han pretendido encontrar en él un partidario, pero la verdad es que Vico fué, como él mismo lo dice, una mente armónica y equilibrada, dotada de *recto sentido*, *aguda* en la *observación* y *poderosa* asimismo para la *abstracción*, mas, sobre todo, ingeniosa en las *comparaciones* y *confrontaciones*, y apta para hallar una razón común entre cosas á primera vista apartadísimas y remotas, en cuya facultad él mismo hacía consistir la virtud del verdadero *ingenio*. No pudo ó no quiso, pues, ser partidario de escuela alguna exclusiva; pero viviendo en una época de gran fermentación intelectual, estableció una comparación perpetua entre los varios sistemas que se iban presentando, procurando colocarse en un punto de vista tal que pudiera dar á cada uno la parte que respectivamente le correspondiera; tuvo en cuenta los trabajos de Hobbes, de Grocio, de Puffendorf, de Bacon, de Descartes y de Leibnitz; estudió los antiguos y los contemporáneos; no siguió exclusivamente método ó sistema alguno, tratando más bien de colocarse en un punto de vista capaz para dominar á todos con un trabajo de síntesis. Aconsejó constantemente el estudio del hombre y de las ciencias en su integridad; llamó *tiránica* la obra de los que habían dividido y separado excesivamente las artes y las ciencias; sostuvo que el *orden* de las *ideas* debe proceder según el orden mismo *de las cosas* y de los *hechos*; definió al verdadero sabio, *que sabe discernir de los universales los particulares, y ascender de éstos á aquéllos*, ó, en otros términos, *el que sabe plegar la metafísica al uso de la vida civil y elevarse del estudio de ésta á una metafísica social*; llamó á la elocuencia *una sabiduría que habla*; á la sabiduría, *el agregado de todas las virtudes de la mente y del corazón*; á la lengua, *el vínculo en el cual se infunde el espíritu de las naciones*, y al verdadero hombre *una mente iluminada, un corazón sano y una lengua fiel intérprete de ambos* (1).

---

(1) Estos conceptos de Vico, bastante conocidos y diseminados en varias de sus obras, en su mayoría están sacados de la espléndida carta de Vico al Sr. D. Francisco Solla, en la cual trata él de dar una explicación, que podría llamarse *psicológica*, del poco caso que en su tiempo se hacía de la *Scienza nuova*: Opera, VI, pág. 11.

El ideal que constituyó el pensamiento de toda su vida fué la formación *de un sistema de todas las ciencias acomodado á la república y á la religión*, y renovó de este modo la idea dantesca de una *filosofía civil* de la Humanidad, en la cual se estudiase al hombre en sus propiedades naturales, y al individuo, la familia y la nación en sus íntimas relaciones (1).

364. Este conato para la formación de una ciencia de las cosas humanas persiste desde entonces en la historia del pensamiento italiano; encuéntranse las huellas en E. Duni, en J. Stellini, en C. Jannelli, en M. Pagano y, sobre todo, en C. Romagnosi.

También por su parte Romagnosi ha impreso profundamente el concepto del organismo que debe existir en la ciencia de las cosas sociales y humanas, y trata de anudar el elemento económico con el estadístico y con el político; desenvuelve el concepto orgánico del Estado, atribuyéndole una vida propia y tratando de determinar las distintas funciones de ella; parece, en ciertos puntos, que es un partidario de las doctrinas *utilitarias* y que sigue el *método positivo* de la observación de los hechos, pero en la esencia se esfuerza porque tanto lo *útil* como lo *justo*, la *fuerza* y el *derecho*, los *hechos* y el *orden racional* tengan la parte que debidamente les corresponde (2), y puede considerársele en este sentido como un continuador de Vico, si bien el amplísimo concepto de su maestro toma en él menores proporciones, porque Romagnosi no intenta la explicación de todo el mundo social y humano, sino que se restringe principalmente al estudio de la *vida de los Estados* en sus aspectos económico, jurídico y político. Si en una ocasión Romagnosi dijo de los *Principii di una scienza nuova* de Vico que eran *un presentimiento fantástico de la ciencia propuesta por él* (3), hubo de reconocer más tarde, sin embargo,

---

(1) Véase á VICO: *Vita scritta da lui medesimo*, y la espléndida oración *De nostri temporis studiorum ratione*, en la cual comenzó á manifestarse el ingenio de Vico, al modo como con el *Discorso sobre el método* se había comenzado á manifestar el ingenio de Descartes, porque toda *revolución en los sistemas* suele siempre comenzar en filosofía por una *innovación en el método*.

(2) ROMAGNOSI, *Assunto primo di diritto naturale*, § 17.

(3) ROMAGNOSI, *Osservazioni sulla scienza nuova di Vico*. Obras ed. Degiorgis, vol. II, pág. 297.

que Vico es el iniciador de una *filosofía* verdaderamente civil (1). Según Romagnosi, esta filosofía debe proponerse dar á la ciencia humana la extensión, conexión y actividad debidas; debe fundarse en los *términos medios* ó sea hallar un *justo medio* entre el *empirismo*, que se encierra en las particularidades sin poderlas abrazar con una mirada de conjunto, y la *ultra-metafísica*, que, entregándose á las generalidades más altas, se ve reducida á la impotencia. Por último, añade todavía que esta filosofía «lejos de pretender erigirse sobre la Naturaleza, debe, al contrario, secundarla para poderse valer de su poder, y en vez de despreciar el sentido común, debe buscar en sus conclusiones un punto de apoyo (2).

La formación de esta ciencia de las cosas civiles y humanas fué el trabajo de toda su vida; hállanse fragmentos esparcidos en sus trabajos sobre la Civilización, en la *Introduzione alla stessa ragione delle acque*, en los estudios sobre la *vida de los Estados* y sobre la *Doctrina de la Humanidad*, en las *Instituciones de filosofía civil*, en todas sus obras, en suma, las cuales no son más que partes de esta idea única. Y, habiendo llegado á una edad venerable, todavía piensa y discurre con juvenil entusiasmo en esta ciencia eminentemente italiana *de los extremos contrarios templados por el justo medio*, cuyo fundamento debe estar en la observación de los hechos, y cuyo complemento debe ser obra más bien de inspiración repentina que de fría y detallada ordenación de raciocinios; en la cual ciencia la política, el derecho y la legislación habrían de armonizarse, debiendo llegar á desenvolver el equilibrio mediante el conflicto. «Tiempo vendrá, concluye él, desesperado casi de llegar al término de su obra, pero lleno de confianza en el porvenir, en que algunos más amados del cielo, nos revelen lo que hoy apenas podemos sospechar. Ellos recordarán con gratitud los esfuerzos de aquellas almas generosas que primeramente se atrevieron á intentar el descubrimiento de esta economía. Al frente de la lista resplandecerán los nombres

---

(1) ROMAGNOSI, *Della vita degli Stati*, Obras, vol. V, pag. 966, párrafo 980.

(2) ROMAGNOSI, *Sulla suprema economia del sapere umano*, Obras, volumen I, pág. 570.



de Vico y de Stellini» (1), á los cuales nosotros podemos con justicia añadir el de Romagnosi.

365. En días más próximos á nosotros, esta constante tendencia dialéctica del ingenio italiano pareció escindirse en cierto modo en Rosmini, que es con preferencia *psicólogo*, y en Gioberti, que más bien es *ontólogo*. El uno se atiene principalmente al *análisis* y el otro más bien á la *síntesis*; mas ambos se ven forzados á dar á sus investigaciones filosóficas un *carácter eminentemente civil*, por lo cual también ellos pueden considerarse, con Mamiani, con Mancini, con Pessina, con Pescatore, con Berti, con Ferri y otros ilustres, como los restauradores de una filosofía verdaderamente italiana, en la cual también hoy día siguen perennes las tradiciones de la antiquísima filosofía itálica (2).

366. Así afirmada la nota característica del genio italiano y demostrada su constancia en la historia del italiano pensamiento, no será difícil seguir brevemente sus huellas en nuestra vida jurídica y social.

Debe atribuirse al *carácter esencialmente comparativo* del genio italiano el que, si bien ha recorrido todos los órdenes del saber, haya sobresalido en aquellas ciencias que deben proceder *comparando* entre las *ideas* y los *hechos*, esto es, en las *ciencias sociales* propiamente dichas. Es verdad que á veces se elevó á *especulaciones metafísicas*, sobre todo en el Renacimiento, y que quizá dejó impresa una gran huella en las *ciencias físicas y naturales*, como ocurrió con Galileo Galilei: pero el amor al país natal no nos debe impedir reconocer que en el campo de las ciencias exclusivamente físicas y naturales, no podemos nosotros competir con la observación paciente inglesa, y en el de las ciencias metafísicas, con la especulación profunda alemana. Más que *filósofo* de la Naturaleza y más que *filósofo* de la *idea*, el italiano, por su propia índole, se ve llevado con preferencia á la formación de una

---

(1) ROMAGNOSI, *Della vita degli Stati*, Obras, vol. V, pag. 966, párrafo 980.

(2) Con estos rasgos breves creo haber determinado el carácter de la filosofía jurídica italiana; no era mi intento hacer una historia ó una exposición cualquiera de la filosofía jurídica y política de Italia, á la cual espero poder dedicar con el tiempo un tratado especial.

*filosofía* esencialmente *civil*. Y así como el inglés llegó al gran concepto de la *evolución* que gobierna la *Naturaleza universal*, y el alemán al del *progreso*, que más bien se desenvuelve en el *mundo del espíritu*, el ingenio italiano, por su parte, desde Dante y Maquiavelo en adelante, ha demostrado una tendencia irresistible á ser el *filósofo de las cosas civiles y humanas*, y ocuparse de la *vida* y de la *ciencia de los Estados*; á estudiar, en suma, el *proceso de la civilización* en el seno de la sociedad humana.

Consecuencia de esta *tendencia comparativa* del ingenio italiano, fué análogamente el que los italianos, en el estudio de las cosas civiles y humanas, hayan tenido siempre una especie de invencible repugnancia á escindir y separar entre sí los diversos aspectos de la vida social y humana, complaciéndose, sobre todo, en el estudio de las relaciones que median entre dichos aspectos. El ingenio inglés se concentró especialmente en el estudio de la vida fisiológica y económica de la sociedad humana, el alemán en el de la vida psicológica y moral, y por su parte el italiano, maestro de preferencia en las ciencias jurídicas y políticas, intentó siempre hacer proceder á la par la vida económica y la vida moral, el aspecto orgánico y el aspecto espiritual de la vida social y humana (1).

El concepto en que se ha apoyado, no es el de la *utilidad*, ni tampoco el de la *moralidad*, sino más bien el de la *justicia* y la *equidad*, ó sea el de aquella *proporción y medida* que trata de atribuir su parte correspondiente á cada uno de los aspectos varios de la vida social.

En sus doctrinas políticas y sociales, el genio italiano, análogamente, no va en busca de los *extremos* del *individualismo* y del *socialismo*, como le sucede á veces al ingenio francés, sino que hace especial estudio para conciliar constantemente el *principio individual* y el *principio social*.

367. Por la correspondencia que existe entre el modo de

---

(1) Esta observación cuya verdad puede, por lo demás, ser confirmada en casi todos los escritores de asuntos sociales de Italia, ya se había notado en lo referente á los estudios económicos, por PECCHIO, *Storia dell'economia pubblica in Italia*, 3.<sup>a</sup> ed. Lugano, 1849, página 253, en el capítulo en que compara los escritores italianos con los ingleses.

pensar y el modo de obrar de un pueblo determinado, resultó que las revoluciones que se fueron madurando en Italia, más que en *motivos económicos* y en *motivos religiosos y morales*, se inspiraron, sobre todo, en *motivos políticos*. En el *aspecto económico*, nuestro país es muy inferior á los demás pueblos que le rodean, y en el *aspecto religioso y moral*, alguna vez mereció ser acusado de apatía é indiferencia, mas siempre tuvo presente el pensamiento de su unificación política, de la cual se hicieron intérpretes ora la fantasía de los poetas, ora la reflexión de los filósofos, ora la majestad de la Historia, que recordaba su glorioso pasado.

Por lo demás, también en este trabajo de la propia unificación el genio italiano se mantuvo coherente consigo mismo. Mientras Inglaterra comenzó á unificarse en los *hechos* antes de estar conforme en las *ideas*, y Alemania, al contrario, comenzó á unificarse en su *vida ideal* y sólo más tarde logró unificarse también en el *hecho*, de Italia se puede decir, al contrario, que en su renacimiento, el *ideal* y la *realidad* se van convirtiendo entre sí gradualmente; de modo que el Renacimiento italiano es un drama cuyos períodos son diversos. En efecto, el pensamiento de la *unidad italiana*, cuyas huellas no se pierden nunca por completo, fué tomando formas varias, según los tiempos; porque si bien Dante, Maquiavelo y Cavour podían tener de común la idea, diferían, sin embargo, grandemente en cuanto al aspecto diverso bajo el cual comprendían la unidad italiana, y en cuanto á las personas á que se dirigían para su realización.

En esta obra, además, el *carácter dialéctico italiano* se mostró también en que, al llevarla á cabo, se fueron conciliando las exigencias del *principio histórico* poniendo al frente de la gran empresa una dinastía de antiguas y puras tradiciones, y se reconocieron á la vez las *necesidades presentes*, transportando la cabeza y el centro á aquella ciudad cuya natural supremacía no podía ser discutida. No se pasó tampoco del extremo de la *democracia* al del *despotismo militar* de uno solo, como en parte ocurrió en Francia, sino que se adoptó el *régimen constitucional* como intermediario entre los dos términos extremos, y por el que podía mejor acomodarse el desenvolvimiento progresivo de la vida política del país. Por último, así como en el *dominio de las doc-*

*trinas* se había procurado constantemente conciliar la *religión* y la *ciencia*, la *Iglesia* y el *Imperio*, así también, en el *campo de los hechos*, se intentó venir á acuerdos oportunos entre el *Estado* y la *Iglesia*, reivindicando para el *Estado* aquellos poderes y aquel territorio indispensables para constituir un verdadero *poder civil* y una verdadera *unidad política*, y otorgando al *poder eclesiástico* garantías para su libertad y los medios necesarios para ejercer su fin moral y religioso.

Mientras duró la cuestión política, fué fácil la concordia; mas apenas se suscitaron las cuestiones administrativas, salieron á luz los defectos naturales del carácter italiano, y los partidos que fácilmente se habían mostrado concordes en las grandes ideas, se fueron luego dividiendo y subdividiendo en las cuestiones particulares de la administración, como lo demuestra la actual situación de los partidos en Italia.

---

## CAPÍTULO V

PARTE CON QUE CADA UNO DE LOS PRINCIPALES PUEBLOS MODERNOS  
HA CONTRIBUÍDO Á LOS ESTUDIOS JURÍDICOS Y SOCIALES,  
Y CONCLUSIÓN DE LA OBRA

368. Algunas inducciones que se pueden hacer del estudio hecho hasta aquí de las cosas sociales y humanas.—369. Elementos constitutivos del actual mundo civil.—370. Cómo, para el desenvolvimiento de éstos, contribuyeron de distinta manera los principales pueblos modernos.—371. Cooperación respectiva del ingenio inglés, germánico, francés é italiano en la formación de la ciencia en general.—372. Su cooperación en el desenvolvimiento de las ciencias sociales.—373. Su cooperación en el campo más limitado de las ciencias jurídicas.—374. Cómo cada pueblo personifica en sí mismo un sistema.—375. Por qué en este cuadro no hemos tomado en cuenta el elemento eslavo.—CONCLUSIÓN.

368. Después de haber partido de la primera aparición en la Historia de aquella raza de pueblos que principalmente se ocuparon del desenvolvimiento de las instituciones civiles y políticas, hemos seguido sus vicisitudes hasta la formación de las modernas nacionalidades. Hemos visto cómo á las *familias patriarcales* y á los *comunes* del *pueblo* sucedieron las *ciudades* y los *municipios*, y cómo á éstos sustituyeron los *Estados* y las *naciones*; análogamente hemos visto cómo el *derecho*, este cemento y vínculo del mundo social y humano, después de haber sido obra del *instinto*, se transforma en asunto de *reflexión* y de *ciencia*, y cómo, con-

fundido primeramente con los demás elementos de la vida social, ha asumido con el tiempo una función propia y distinta, y se ha acomodado á los diversos pueblos y á los diferentes períodos de cultura y á las varias escuelas; por lo cual todas las modificaciones y todas las vicisitudes de la vida social y humana hubieron de dejar algún vestigio en el dominio jurídico. El cuadro, muy circunscrito en los primeros momentos, fué asumiendo proporciones casi inmensas; aumentó el número de los individuos y de las clases que fueron admitidos á tomar parte en la vida jurídica y social y creció asimismo el de las gentes y pueblos que tomaron parte activa en la historia de las cosas civiles y humanas. Poquísimas instituciones primitivas, cuyo rastro nunca se ha perdido por completo, combinándose y enlazándose entre sí, originaron con el tiempo la rica y múltiple variedad del mundo civil actual, y poquísimos conceptos primitivos que se mantuvieron constantes en todos los períodos de civilización, desenvolviéndose gradualmente, produjeron aquella variedad de escuelas y de sistemas entre los cuales la inteligencia humana apenas si puede orientarse. Se descubrió que así en el orden de las *ideas* como en el orden de los *hechos* domina una lógica inexorable, y que entre el modo de pensar y el modo de obrar de los individuos y de los pueblos se despliega una constante acción y reacción.

Todo este estudio de las leyes constantes que gobiernan el proceso de las cosas civiles y humanas, tuvo un solo y soberano concepto director, á saber, que el mundo de las naciones civilizadas debe considerarse como obra del hombre estudiado en la integridad de su naturaleza; de modo que en él deberán buscarse los gérmenes y las leyes que gobiernan el proceso de la Humanidad, la cual no puede ser comprendida sino cuando sea idealmente reducida á las proporciones de un hombre en grande. Mediante esta norma, hemos podido encontrar lo grande en lo pequeño, y que, salvo las proporciones, las mismas leyes gobiernan á uno y á otro; que en lo antiguo se encuentran los gérmenes de lo nuevo y en éste se descubren las reliquias de aquél, y que puesto que la Humanidad civil nos apareció en el espacio y en el tiempo como un gran organismo en el cual todo se modifica y nada se pierde, y cuyas partes se corresponden tan admirablemente entre sí, las modificaciones de una de ellas no puede menos de reflejarse

en el todo. El mundo social y humano se nos presentó como un espejo en el cual la figura humana se reproduce en formas y proporciones indefinidamente diferentes y en el cual la inmensa variedad de los hechos humanos se refiere á muy pocos conceptos fundamentales, cuyo origen y explicación deberá buscarse en la misma naturaleza humana. Todas las instituciones, todos los períodos de cultura, todas las escuelas excogitadas por la mente del hombre, y todos los pueblos que tomaron parte en la historia de las cosas civiles y sociales, no hicieron más que personificar y concretar en sí mismas este ó aquel aspecto de la naturaleza humana. Entre todas componen un inmenso drama en el que cada institución, cada período y cada pueblo, mientras tuvo un campo propio de acción, concurrió casi inconscientemente á un drama más vasto, que no puede llamarse ni oriental, ni griego, ni romano, ni germánico, sino que debe llamarse el drama de las cosas civiles y humanas.

Esto lo hemos comprobado en el mundo antiguo, en donde fueron pocas las gentes que tomaron parte activa en la historia del género humano, y es aún más evidente en el mundo moderno, en el cual el mayor número de *gentes* que puedan merecer el nombre de *civilizadas* hace cada vez más orgánica y coherente la división del trabajo que entre ellas se verifica.

El modo más adecuado, por consiguiente, para cerrar este estudio sobre los conceptos constantes en que la humana sociedad reposa, consiste en resumir brevemente el influjo que recíprocamente ejercieron uno sobre otro estos grandes personajes que se llaman *naciones*, en lo que toca á los estudios jurídicos y sociales.

369. Á la constitución de la civilización presente concurrieron: las estirpes que suelen denominarse latinas, con la idea del *Estado* que habían comenzado á elaborar ya en el período greco-romano; las razas teutónicas con el concepto vigoroso de la *personalidad individual*, y la religión cristiana con una concepción más amplia de la *Humanidad*. En otros términos, el Cristianismo suministró á la civilización moderna la *base ética y moral*; el mundo latino los *conceptos jurídicos y civiles*, y el elemento germano la *sangre*, el *ardor juvenil* y la *laboriosidad incansable*.

Estos varios elementos, debiendo entrelazarse y fundirse juntos para constituir la base sobre que pudiera desenvolverse un nuevo período de vida social y humana, comenzaron por entrar en lucha unos con otros para venir luego, uniéndose y corrigiéndose recíprocamente, mediante el conflicto, á aquella uniformidad de instituciones, de legislaciones y de lengua que dió un aspecto casi monótono y uniforme á Europa en la Edad Media. Pero desde el mismo momento en que la uniformidad parecía mayor, del seno de lo monótono y de lo uniforme comenzó á germinar lo vario y lo múltiple, de modo que poco á poco los caracteres, las instituciones y las leyes de los diversos pueblos de Europa acabaron por aparecer tan diferentes como son los colores con que el geógrafo indica los territorios ocupados por ellas.

Esta nueva vida, no menos vigorosa, pero sí más varia que la de los períodos precedentes, comenzó á presentarse en los pueblos que se hallaban en el centro y eran los herederos más directos del mundo latino, como son Italia, Francia y España; más tarde, sin embargo, se fué difundiendo también á los pueblos que se hallan colocados á los extremos, cuales son Inglaterra, Alemania y, en estos últimos tiempos, Rusia; así que pudiera decirse hoy que entre las naciones que merecen el nombre de civilizadas, se verifica una perfecta división del trabajo y se cumple una acción y reacción constantes. Cuando luego la idea ó el concepto que parece estar representado preferentemente por este ó el otro pueblo, llega á su madurez, la nación en donde este concepto se halla más vivamente impreso adquiere para un cierto período de tiempo un predominio sobre todas las demás, con lo que haciéndose su vida intelectual superabundante y copiosa, se desborda de sus confines é invade las naciones vecinas. Se verificó este exceso de vida intelectual en Italia en la época del Renacimiento, cuando comenzó aquí á despertarse aquel amor á las letras y á las artes que luego se difundió por toda Europa; en Alemania, en tiempo de la Reforma, durante la cual por toda Europa se extendieron oleadas del pensamiento alemán; en Francia, en la época de la Revolución, cuyo ideal político acabó por llegar á ser el de todos los pueblos modernos, y, por último, en nuestros tiempos, en Inglaterra, cuyas doctrinas esencialmente positivas van difundándose por todas partes como para poner un dique á los ideales demasiado fáciles



á que llegó la razón especulativa y abstracta abandonada á sí misma. De aquí un cambio y comercio intelectual entre los pueblos modernos, una disposición de los mismos para ser maestros ó discípulos en uno ú otro orden del saber, una mutua templanza y corrección de sus exageraciones y excesos, así como el encaminarse á una conversión recíproca de las diferentes direcciones científicas que personifican las principales naciones modernas.

370. Es digno de notarse también que los conceptos civiles y humanos que mayor desenvolvimiento recibieron en la Edad Moderna son dos, casi contrarios y opuestos, á saber, el concepto de la *Humanidad* y el de la *personalidad individual*, que habían sido menos desenvueltos en el período greco-romano, porque éste se había concentrado casi exclusivamente en el desarrollo de las ideas de *ciudad* y de *Estado*. Y aun el camino que cada uno de estos pueblos hubo de recorrer en el desdoblamiento de estos conceptos vino á ser tal, que las dos naciones que entre sí tenían un parentesco más estrecho acabaron con el tiempo por colocarse á los dos extremos y por seguir, al desplegarse intelectualmente, un proceso casi opuesto y contrario.

Son estas naciones Inglaterra y Alemania, que, teniendo, como todas las demás estirpes de origen teutónico, vigorosamente impreso el concepto de la *personalidad individual*, llegaron á darle un desenvolvimiento completamente diferente. La individualidad inglesa se manifestó más bien en el campo de la *acción*, comenzó por la *observación* del mundo exterior, y por entrar en lucha con los obstáculos que se oponían á su propio desarrollo, logrando así desplegar preferentemente el *aspecto económico y político* de la vida social. La individualidad germánica se desdobló más bien en el campo del *pensamiento*, se encerró y concentró en sí misma, empezó por la *contemplación* del *mundo interior*, trató de recabar del propio *Yo* y de la *razón abstracta* todo el mundo social y humano, y se manifestó, sobre todo, bajo el *aspecto metafísico é ideal*.

Entre ellas se interpusieron los pueblos que suelen llamarse latinos, y entre otros el francés y el italiano. El francés, con su poder de expansión, con su atrevimiento y su entusiasmo, con su facilidad para pasar de uno á otro extremo, cooperó principalmente á mantener el movimiento en el comercio intelectual de los dis-

tintos pueblos: mientras el italiano, ingenio esencialmente comparativo, con el sentido de la proporción y de la medida, desarrollado especialmente, buscó por mantenerse en el justo medio.

Este proceso pudiera comprobarse en el acto en la vida intelectual de los pueblos modernos, primero en la formación de la ciencia en general, luego en el desenvolvimiento de las ciencias sociales, y, por último, en el círculo más reducido de las ciencias jurídicas propiamente dichas; porque en el mundo humano y social, las leyes que gobiernan lo grande se reflejan con idéntica regularidad y constancia en lo pequeño.

371. Á la formación de la *ciencia* en general concurrió el inglés especialmente con la *penetración de sus observaciones*; por lo cual, fundándose constantemente sobre la *experiencia* y sistematizando poco á poco sus *observaciones y descubrimientos*, llegó gradualmente al moderno *positivismo*. El alemán concurrió, por el contrario, á aquel fin; con su *aptitud á concentrarse y á abstraerse* del mundo exterior, de modo que, viviendo por completo en su pensamiento y sistematizando poco á poco sus *especulaciones*, llegó al *idealismo*. Se interpuso entre ellos el francés, iniciado ora en el *racionalismo* por Descartes, ora en el *positivismo* con Augusto Comte, y poniendo al alcance de todos los pueblos las *teorías idealistas* de un pueblo y los *descubrimientos positivos* del otro. Y el italiano, entre tanto, apto especialmente para comparar entre sí lo *ideal* y lo *real*, se propuso más bien que ambos términos procediesen de frente, buscando la manera de realizar una recíproca conversión entre ellos.

Más tarde, cuando cada pueblo, secundando sus naturales propensiones, llegó á representar y á compenetrarse con una cierta dirección científica, todos ellos, en su recíproca comunicación intelectual, se encontraron naturalmente en una acción y reacción constante. Así, por ejemplo, fijándonos solamente en nuestra edad, el *positivismo inglés* ha emigrado á Alemania hoy día, donde toma un carácter más sistemático, acercándose al *materialismo*; por su parte el mismo *idealismo alemán* ha logrado penetrar en la positiva Inglaterra. Como consecuencia de esto, hoy se encuentra en Inglaterra un *positivismo* que tiende manifiestamente á *idealizar*, mientras en Alemania, cansadas ya las inteligencias de un *idealismo* extremado, procuran reobrar contra él, profundizando cada

vez más en el examen paciente y acabado de los *hechos*. Casi podríamos decir que Spencer y Hegel se encaminan el uno hacia el otro: mientras los *hegelianos*, por su lado, buscan una base para sus especulaciones en el número inmenso de *hechos* recogidos por Spencer, éste, para dominar y dar unidad á los mismos *fenómenos*, acude á una concepción abstracta; semejante á la de Hegel, y llama *evolución* lo que el primero llamó *progreso*, y *fuerza persistente* lo que aquél llamó *idea absoluta*.

Por su parte el ingenio francés y el italiano parecen fluctuar entre esta doble corriente, y, si bien en determinados momentos aparecen como dominados por una ó por otra, en esencia cumplen también su misión en la obra común, y van, por modo distinto que ésta en relación con su genio diferente, facilitando esta conversión recíproca.

372. Algo análogo ocurrió, aun cuando en círculo más reducido, en los estudios sociales propiamente dichos.

De los diferentes aspectos de la vida social, el genio inglés, esencialmente apto para la *observación*, es más propenso á destruir el *elemento orgánico, natural y fisiológico*, y de aquí el que naturalmente fuese llevado poco á poco á considerar la *ciencia social*, como *una historia natural de la sociedad humana*. El genio alemán, al contrario, más apto para la *especulación*, investigó en la sociedad lo que hay en ella de *íntimo*, de *espiritual* y de *psicológico*; encontró en ella las huellas de un espíritu que progresa, y se dejó llevar con preferencia hacia las *teorías sociales y humanitarias*, y al *estudio psíquico* de la sociedad humana.

Por último, el genio latino encuentra, sobre todo, en la sociedad humana lo que se refiere á su desenvolvimiento civil y político, y aspira preferentemente á cambiar la *ciencia social*: en una *teoría de las leyes que gobiernan el desarrollo de la civilización humana*.

Derívanse de esto varias consecuencias. De los distintos aspectos en que la vida social se despliega, el *aspecto económico* fué mejor apreciado y desenvuelto por el genio inglés, el *aspecto ético y moral* por el germánico, y el *aspecto político y jurídico* por el de los pueblos latinos. Análogamente, de los motivos diferentes de las acciones humanas en sociedad, el inglés se apoderó con preferencia de la *utilidad*, el alemán tomó como punto de partida

principal la *moralidad*, mientras que las stirpes latinas mantuvieron más profundamente impresa la noción de lo *justo* y de lo *equitativo*. Finalmente, de los aspectos diferentes de la libertad humana, la *libertad económica* fué proclamada por Inglaterra; la *libertad de pensamiento* y de *conciencia*, por Alemania, y la *libertad civil y política* por Francia. Sin embargo, cuando alguno de estos pueblos llegó á poseer y concretar con todo su poder y eficacia aquel aspecto de la vida social y humana que mejor cuadraba á sus aptitudes naturales, adquirió en esta parte un predominio irresistible sobre todos los demás. Lo demuestra el hecho de que los conceptos de *libertad económica, moral y política*, después de haber sido proclamados por un pueblo, en breve tiempo se han hecho patrimonio común de todos, y en que las teorías de la *utilidad*, de la *justicia* y de la *moralidad* en estos últimos tiempos se han ido aproximando entre sí, de modo que puede decirse que, bajo este respecto, también hay indicada una recíproca conversión entre estos términos, que compendian todos los motivos determinantes de los actos humanos.

373. Este mismo proceso, por fin, se ha manifestado asimismo en el círculo más circunscrito cada vez de los *estudios jurídicos* propiamente dichos.

Es digno de notarse, en efecto, que el genio jurídico inglés comenzó á manifestarse mediante la creación de una verdadera y propia *jurisprudencia*, plagada de formalismos y adherida á la letra de la ley, la cual se fué desenvolviendo gradualmente, *rebus ipsis dictantibus et necessitate exigente*. Más tarde fué cuando al lado de ella se desarrollaron también los *estudios históricos* y *comparativos* sobre el derecho que luego tomaron amplísimo desdoblamiento en nuestra edad, y también los *estudios críticos y filosóficos* sobre la legislación, que se remontan hasta Bentham. Casi lo contrario ocurrió en Alemania, puesto que aquí los estudios de *jurisprudencia positiva* apenas si estaban en sus principios cuando los estudios de *derecho natural* comenzaron á ser contenidos dentro de ciertos límites por las investigaciones de la *escuela histórica*, y ahora, sobre todo, que el genio germánico despliega también su laboriosidad y su inagotable paciencia en la *interpretación del derecho positivo*, aun cuando continúe dando á esta última aquel tinte ideal y especulativo que corresponde al carácter de

su propio genio. En suma, mientras el inglés en el campo del derecho comenzó á manifestarse como *jurisperito*, luego como *historiador*, y, por último, sólo más tarde se elevó á una *filosofía de la legislación*, de carácter eminentemente positivo, el alemán, por su parte, comenzó por ser *filósofo*, templó luego los atrevimientos filosóficos con la *historia*, y hoy se complace en el *estudio paciente* de su *legislación positiva*, dando á ésta un carácter filosófico.

El genio francés y el italiano parece que también en esta parte se interponen entre el inglés y el alemán. Y si por una parte Francia cuenta con una *jurisprudencia positiva*, amplia y concienzuda, y por otra tiene una *filosofía jurídica y política* que fácilmente se abandona á las teorías ideales, Italia, por el contrario, buscó constantemente en los estudios jurídicos la concordia entre el elemento *positivo*, el *histórico* y el *ideal*; por lo que las *interpretaciones* del *jurisperito* se elevan á veces á *consideraciones filosóficas*, y las *especulaciones* del *filósofo* no olvidan nunca por completo las *exigencias* de la *práctica* ni las *enseñanzas* de la *historia*.

Por lo demás, también en esto se verificó repetidas veces un cambio no interrumpido jamás; puesto que por una parte la *jurisprudencia* lenta y gradual de la nación inglesa, sobre todo en materia de constitución política, fué estudiada, admirada é imitada por todos los demás pueblos, del mismo modo que las *atrevidas teorías* de Alemania sobre la constitución política del Estado ejercieron un influjo universal, mientras Francia é Italia pudieron alguna vez ser maestras, ora en la *teoría*, ora en la *práctica*, ora en cuanto al modo como deben codificarse las leyes, y ora también en cuanto al criterio jurídico con que deben ser interpretadas.

374. Bastan estos rasgos característicos de la vida intelectual de los pueblos modernos, para demostrar que cada uno de ellos obedeció casi inconscientemente á la lógica de la facultad mental predominante en él, de modo que cada uno, tanto en el orden de las ideas como en el de los hechos, llegó en cierto modo á personificar en sí mismo un verdadero y propio sistema que se desenvolvió con mayor coherencia que la que pudiera desplegar el genio más poderoso. Cada uno comenzó á seguir la *dirección* que

más en consonancia estaba con su temperamento intelectual, y con las circunstancias físicas, históricas y morales en que se hallaba; más tarde transformó esta dirección, casi intuitiva y espontánea, en un *método* verdadero que tácitamente acabaron por seguir sus filósofos y pensadores, acordes en este punto á pesar de las divergencias parciales; finalmente, cada uno de ellos llega á recoger los conocimientos adquiridos con este método y los transforma poco á poco en un *sistema* el cual se compenetra en cierto modo con el carácter mismo de la nación. Mientras dura este maravilloso proceso, las distintas naciones se encuentran en un enlace y en una mutua acción y reacción, por lo cual unos á otros se corrigen sus exageraciones y excesos, y, á pesar del distinto punto de partida, acaban por estar conformes en los conceptos fundamentales y constantes sobre que se funda el mundo social y humano.

375. Bien sé que el cuadro, por muy vasto que sea, no es, sin embargo, completo; pero por necesidad he tenido que contentarme con aquellos pueblos de cuya literatura jurídica se tenían materiales suficientes para fundar sobre ellos un interés, de la cual apareciesen, al menos en sus rasgos principales, las leyes constantes que gobiernan la vida jurídica y social. En cuanto al elemento eslavo, personificado hoy casi exclusivamente por el gran Imperio ruso, que comienza á desplegar su influjo en el orden de los hechos y en el de las ideas, he creído que su literatura jurídica no está suficientemente desenvuelta ó no es al menos bastante conocida para nosotros, para poder inducir la dirección que siga en los estudios jurídicos y sociales. En este país, cuyas aspiraciones van madurando actualmente, el *estado real* en que se encuentra y el *ideal* á que aspira, parecen estar á excesiva distancia uno de otro. Mientras en la *realidad* se halla este pueblo todavía casi en el *período patriarcal*, puesto que el emperador de Rusia es un verdadero *patriarca* que reúne en sí todos los poderes del antiguo cabeza de familia, y es *patriarcal* análogamente la *organización* del pueblo (*mir*), en sus *tendencias ideales*, al contrario, tal como las representan los descontentos del actual orden de cosas, el pueblo ruso, casi desesperando de la posibilidad de un mejor porvenir social, declara una guerra despiadada á toda social institución, y busca cómo precipitar en la nada (*nihilismo*)

los fundamentos sobre que se apoya la actual organización pública.

Por una parte la *autoridad constituida*, espantada por las tendencias anárquicas que perturban el país, repugna toda concesión y rechaza el entrar en un camino de reformas radicales; por otra, la revolución se encuentra todavía en su primer período, el más peligroso de todos, esto es, en aquel ciclo en que, creyéndose imposible reformar y reconstruir, despliega su poder y eficacia en la destrucción.

El *nihilismo* ruso viene á ser de este modo, en el campo de la *acción*, lo que fué el *budhismo*, ó sea la teoría del *nirvana*, en el dominio de la *contemplación*; es un fenómeno morboso que no puede juzgarse con el criterio que suele aplicarse á las tendencias radicales que se manifiestan en otros países de Europa, de condiciones sociales completamente diferentes; sería, pues, una temeridad por nuestra parte, pretender adelantar conclusiones sobre la dirección política y social que haya de tomar este nuevo elemento.

---

Habiendo llegado al fin de este estudio comparativo sobre los conceptos esenciales en que se apoya el mundo civil y humano, conozco como cualquiera otro los defectos y las lagunas que puedan existir en mi obra. Tengo conciencia, sin embargo, de haber sido inspirado por el amor de la verdad, más que por la atracción de lo nuevo; de no haber escrito una afirmación sin haberla reflexionado y meditado ampliamente; de haberme mantenido fiel á la lógica inexorable que gobierna tanto el *orden de las ideas*, como el *de los hechos*, y de haber procurado atribuir constantemente á las épocas diversas, á los distintos pueblos, tanto antiguos como modernos, á las diferentes direcciones, métodos y sistemas, á las varias instituciones y á cada autor, cuyas doctrinas haya examinado, la parte que en verdad les corresponda en la formación de éste maravilloso organismo que se llama el mundo social y humano.

Están, pues, echadas las bases del edificio; cuando con nuevos estudios y con nuevas meditaciones se fortalezcan los espíritus y el vigor, podré con confianza pasar á la teoría de las leyes que gobiernan la vida del derecho en la sociedad humana; teoría que, por una parte, será como ilustración y complemento de este trabajo, y encontrará en él la base histórica y los conceptos permanentes sobre que debe fundarse.

**U.N.A.M.**  
**MARIO DE LA CUEVA**

FIN